

MAS DE CIEN MIL AÑOS TIENEN LOS MADRILEÑOS

Nuestra provincia posee el más rico yacimiento de Europa en paleolítico inferior

Con las excavaciones que se proyectan podrá reconstruirse acaso el modo de vivir del madrileño prehistórico

El valle del Manzanares fué siempre el centro económico y de comunicaciones de la Península y paso obligado de cazadores y ganaderos, que aquí dejaron para la Historia huellas profundas



En esta foto se recoge un panorama de ese valle del Manzanares que rodea Madrid, y que tal vez sea lo más importante de todo ese rico yacimiento arqueológico.

Con las ricas piezas que exhuma del subsuelo, a fuerza de afanes y de estudio, la arqueología va dándole la razón a nuestro Felipe, segundo de los Borbones españoles. No fué capricho aquella «ocurrencia» de el Prudente de convertir el «castillo famoso que al rey moro alivia el miedo» y su caserío modesto en la capital de un imperio, y sobre todo de una península en la que «cada palmo de terreno se cree imperio a sí mismo y cada ciudadano, aunque sea un mendigo, tiene humos de rey, que dijera Ricardo León». Fué un acierto claro asentar la capital del Imperio en el valle del Manzanares. Y aún suscribiríamos con el Padre Cuesta que «si supiéramos que, como sostenía Mesonero Romanos, Felipe II, al señalar con su potente índice la nueva capital de todos sus reinos, buscaba algo más que un centro geográfico y español: la creación de una nueva entidad espiritualmente equidistante de toda gloria consagrada desde Valladolid a Barcelona, desde Lisboa a Gra-

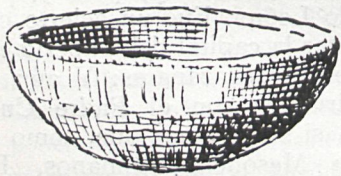
nada, desde Nueva España hasta el Milanésado, tendríamos su acierto por genial».

A las razones políticas, estratégicas, psicológicas e históricas en las que Felipe II basó su acuerdo de trasladar a Madrid la capital de su Imperio habrán de añadirse ahora estas otras razones arqueológicas con las muestras que la piqueta, sabiamente dirigida, va extrayendo de nuestro subsuelo. Por aquel modesto caserío de la antigua villa, por todo el término del casi ignoto Magerit que el monarca hispano eligió «para vértice territorial y para punto de apoyo común de un vivir colectivo y de un quehacer secular de resultados ecuménicos», por todo el terreno de nuestra actual provincia, por todo el valle del Manzanares anduvieron los cazadores y los granaderos del neolítico.

NUESTRO MADRID ES BIEN ANTIGUO

Claro es que no se llamaba Madrid ni Magerit, ni existían núcleos urbanos ni población agrupada. Sólo había un río, y en torno a él unas praderas, en las que abundaba la caza y pastaban los ganados trashumantes. Las riberas de nuestro Manzanares conocieron al hombre del paleolítico inferior. ¿Nuestros milenarios antepasados? ¿Los primeros madrileños? Con rigor histórico mal puede lanzarse tal afirmación. Pecaría de inexacta y de vacua. Y recordemos con Subercaseaux que «los hombres son unos caracoles lentos y ciegos que recorren el jardín del mundo dejando una estela fugaz y transparente. Cuando viene el sol de un nuevo día, la membrana fina ha perdido toda su consistencia. Al atardecer, no sabemos cuál fué la ruta que marcó su paso. «Ni la flecha en el aire, ni la serpiente en la piedra, ni el bajel en el mar», dice la Escritura para indicar aquellas cosas que no dejan huella».

Pero aquí, en nuestro Madrid, en el valle de nuestro Manzanares, el hombre sí dejó huellas. Durante mucho tiempo fué como la flecha



en el aire, o la serpiente en la piedra o el bajel en el mar, y su paso fué ignorado por los que escribían la Historia. Hasta que nació la arqueología y unos cuantos hombres de ciencia trocaron el género geográfico. Ya no era sólo buscar el

diseño y las formas de la tierra, medir terrenos y darles un nombre. Ni tampoco unir el mapa al paisaje, con lo que cada geógrafo se transformó en explorador. Era «humanizar» la geografía, proyectar las tierras y los paisajes a través de las pisadas del hombre.

Nuestros hombres de ciencia siguen hoy las huellas de esos otros hombres primitivos que anduvieron por el valle del Manzanares. Con penoso esfuerzo y noble afán van rellenando con sus descubrimientos las inmensas lagunas históricas de nuestro Madrid. Los documentos escritos sobre esta provincia abarcan un período muy breve de la Humanidad. Con excesivo optimismo podríamos llegar, al decir de los entendidos, hasta Roma, si bien en realidad no poseemos prueba palmaria hasta la Reconquista. Madrid, en la infancia de su historia, es sólo el «castillo famoso que al rey moro alivia el miedo».

EL MAS RICO YACIMIENTO DE EUROPA

Y sin embargo, la provincia de Madrid va entregando a golpes de piqueta a los arqueólogos su rico



acervo. En el valle del Manzanares existen 40 kilómetros de yacimientos del paleolítico inferior, que los técnicos no dudan en clasificar como el más rico de Europa. Yacimientos del neolítico hay en Villaverde, donde hace un año se encontraron restos de vacas de aquellos lejanos tiempos. Yacimientos de bronce, en Ciempozuelos, cotizados por su riqueza. Yacimientos célticos en Torrelaguna; yacimientos romanos en Alcalá de Henares e incluso en Madrid capital. Cerámica de origen asiático, hallada en Ciempozuelos, donde también nuestros técnicos tropezaron con restos humanos procedentes de Asia Menor. Cementerios visigodos, en Daganzo, el pueblecito que Cervantes sacó de la humildad anónima con su entremés *La lección de los Alcaldes de Daganzo*. Para Obermaier y el abate Breuil,

el terreno comprendido entre el puente de la Princesa y Vaciama-drid es el sitio de mayor riqueza de utensilios prehistóricos. A las mismas puertas de la capital, dentro incluso del perímetro urbano, Madrid ofrece al arqueólogo los ri-



cos yacimientos de El Sotillo, en el puente de la Princesa, y de San Isidro, en la pradera famosa.

Con harta justificación la prestigiosa revista alemana *Ipek* llamaba a Madrid «la capital del mundo prehistórico».

Y del hombre ¿qué? ¿Cómo eran los seres primitivos que anduvieron en torno a las riberas de nuestro Manzanares? ¿Dónde encontrarlos en esa trilogía en que se acostumbra a clasificar a la Humanidad? ¿Salvajismo, barbarie, civilización? Para el profesor Morgan son invenciones características del estado de salvajismo la palabra, el fuego, el arco y la flecha. Con la alfarería se pasa al estado de barbarie, en el que se va ascendiendo a medida que se generaliza la utilización de los animales domésticos, llegándose al grado superior con la invención del hierro. La invención de la escritura por el hombre señala el principio de la civilización.

Nos hacen falta los restos humanos, cuyo estudio sirva de base a los hombres de ciencia para formular sus conclusiones. Mala suerte ha tenido la piqueta de los excavadores, que no ha logrado aún dar con ellos. Pero la ciencia insiste en que se hallan bajo el suelo de nuestra provincia, y tarde o temprano ocurrirá el hallazgo. A este fin tienden principalmente las excavaciones que ahora se inician. Muy interesado está el Director general de Bellas Artes de que salgan a flor de tierra los esqueletos de los primeros madrileños. Madrileños, si no por ciudadanía, sí porque pisaron el terreno que es hoy la provincia de Madrid.

MAS DE CIEN MIL AÑOS DE ANTIGÜEDAD

No conocemos aún al hombre, pero sí sabemos lo que hacía y los

GRABADOS.—Cazuela y cuenco neolíticos hallados en Ciempozuelos (Madrid)

instrumentos que usaba. Los restos de animales hallados nos señalan las dos profesiones características de entonces: ganaderos y cazadores. Esa cañada que atraviesa las calles céntricas de nuestra ciudad y que constituye con frecuencia —con harta frecuencia quizá— «clisé» de primera página de los diarios, Mesta del Medioevo transunta, es, en opinión de los técnicos, el primer camino abierto en el valle del Manzanares para el paso obligado de los ganados que bajaban del Norte al Sur de la Península.

¿Y no nos dicen esas flechas solutrenses halladas en el valle del Manzanares la ocupación del hombre primitivo? La flecha, invención española, al decir de los sabios, con lo que nuestro país aportó ya su grano de arena a la civilización del hombre antiguo. Conocemos las armas sencillas, las trampas ingenuas con que nuestros antepasados cazaban en el paleolítico inferior; las armas más complicadas, los mecanismos más ingeniosos con que en el paleolítico superior el hombre se hacía con los animales a los que no podía dominar.

Vamos ahora a buscar los restos de los hombres que vivieron la mañana tierna y emotiva del planeta. Cuando los encontremos —y a juzgar por los preparativos no puede tardar mucho—, el hombre de ciencia nos dirá entonces muchas cosas. Porque la Geografía —vale la pena insistir— no es sólo medir las tierras y ponerlas nombres. Sobre esas tierras anduvieron unos hombres, de los que hemos de conocer su manera de vivir, sus pensamientos, sus ocupaciones, sus afanes. Acaso entonces podrá reconstruirse la historia del Madrid prehistórico, de este Madrid que se pierde en la noche de los tiempos y que fué por miles de años el centro económico y de comunicaciones de la Península y paso obligado de cazadores y ganaderos que aquí dejaron para la historia huellas profundas.

NI AERODROMOS ESPECIALES NI FERROCARRILES UNICOS

Acaban de aumentarse las consignaciones que España dedica a estas actividades. Pero el empeño que se proyecta es demasiado ambicioso y ha de atemperarse a las disponibilidades económicas. Que somos un país pobre y muchas las bocas que tapar. No podemos, en modo alguno, permitirnos el lujo de los que pagan en dólares. Construir, por ejemplo, un campo es-

pecial de aviación en Norteamérica para que los arqueólogos no pierdan el tiempo en sus desplazamientos. O levantar en Troya un ferrocarril especial a cargo de U. S. A., destinado exclusivamente al transporte de los objetos hallados. O lanzar ediciones maravillosas con centenares de láminas en colores que den a conocer al mundo de hoy cómo vivía el mundo de ayer.

No. Nosotros somos más modestos y hemos de ir más despacio. Por lo pronto, este propósito que ahora se ha impuesto la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas será pronto una realidad feliz. Buscar las cosas no cuesta mucho. Lo que sí requiere dinero es conservarlas. Y Madrid necesita disponer de un local adecuado, de un centro que recoja su historia. Acaso dentro de unos meses, cuando hayan cesado los golpes de piqueta, será preciso pensar en el Museo de nuestra provincia. Ese Museo que enseñe a los madrileños de hoy lo que fueron los madrileños de ayer. No espera la Comisaría hallazgos imponentes ni espectaculares. Porque Madrid, el valle de nuestro río, no fué nunca meta, sino camino, paso obligado. Pero apliquemos a estos esfuerzos lo que uno dijo sobre meta y paso. «No debemos dar nunca pasos que algún día nos lleven a la meta, sino que cada paso ha de ser una meta sin dejar de ser un paso.»

ANTONIO ORTIZ MUÑOZ

NOTA DE REDACCION

Nos complacemos en comunicar a nuestros lectores que la Institución Jiménez de Cisneros, órgano cultural de la Diputación Provincial, en su vasto programa, ya aprobado, incluye el estudio más completo de la provincia de Madrid, en sus tiempos paleolíticos. Nuestra Sierra, que posee el más rico yacimiento arqueológico de Europa, será estudiada a través de ilustres investigadores, patrocinados por la Institución cultural de la Diputación Provincial de Madrid.

Plan de obras de modernización de las carreteras

El Ministro de Obras Públicas, en su conversación con los periodistas el día 15 de diciembre, manifestó que en la información del Consejo de Ministros del viernes pasado se omitió la referencia de haberse aprobado el plan de obras de modernización de carreteras, por valor de 500 millones de pesetas a invertir en el año 1953, presentado por el Ministerio de Obras Públicas, mencionando entre estas obras las siguientes:

Variantes de trazado en Cocentaina y Alcoy, en la carretera de Murcia a Valencia; en Beasain, Pancorbo, El Molar y Horcajo, en la de Madrid a Irún; Alcalá, en la de Madrid a Barcelona; ensanche en los kilómetros 7 al 17, en la de Madrid a La Coruña; caminos laterales adoquinados para carros en la carretera de Madrid a Cádiz; parte de los accesos a Valencia y supresión de varias travesías en la carretera de Murcia a Valencia.

Puente sobre el Guadalhorce en la carretera de Cádiz a Motril; sobre el Esla, en la de Madrid a La Coruña; sobre el Almonte, en la de Madrid a Badajoz; sobre el Guadiana, en Badajoz y Mérida; sobre el río Verdugo, en la de La Coruña a Túy; sobre el Mijares, en la de Valencia a Barcelona.

Entre los proyectos para el año próximo y 1954 existen con carácter preferente todos aquellos que tienden a dar perfecta vialidad, en todos sus aspectos, a las carreteras que partiendo de Madrid se dirigen a Irún, a la frontera francesa por Barcelona, a Valencia, a Cádiz, a la frontera portuguesa por Badajoz y a La Coruña y El Ferrol del Caudillo. Al mismo tiempo se mejorará el acceso a Portugal por la carretera de Ciudad Rodrigo a Fuentes de Oñoro, en la provincia de Salamanca; se suprimirán las travesías de Manzanares (Ciudad Real), Villafranca del Bierzo, Bemibibre y La Bañeza, en la provincia de León. Obras de la variante y puente de Ujo, en Asturias. Obras de los accesos de Begoña, en Bilbao, y de afirmado y acondicionamiento de la carretera de San Sebastián a Bilbao. Obras en las carreteras de Barcelona a Puigcerdá, y muy importantes en la de Barcelona a Valencia; supresión de la travesía de Alcantarilla (Murcia) y en el puerto de la Carrasqueta y barranco de San Jorge, en la carretera de Alicante a Alcoy. Obras diversas en las carreteras de Córdoba a Málaga y de Sevilla a Granada, y en las del campo de Gibraltar. Variante de Maqueda y supresión de dos pasos a nivel en la carretera de Madrid a Portugal, y variante para la supresión de la travesía de Fuentidueña, con el puente sobre el Tajo, en la de Madrid a Valencia.

LOS DIPUTADOS DEFIENDEN SU MOCIÓN

La obra social de la Corporación provincial ABARCA

- * ASISTENCIA sanitaria
- * PREMIOS de nupcialidad
- * PREMIOS de jubilación
- * MEJORAS económicas
- * PLUS familiar
- * VIVIENDAS protegidas
- * Y otros BENEFICIOS

Entrevista con D. Joaquín Serrabona



Ilmo. Sr. D. Joaquín Serrabona

El señor Serrabona, Presidente de la Comisión de Obras Sociales, autor de varias ponencias que han respondido a un criterio hondamente social, en beneficio de los funcionarios y trabajadores provinciales, ha expuesto en la entrevista que nos ha concedido cuál es el alcance

de lo ya logrado y cuáles son aún sus aspiraciones, que en breve, gracias a su tenacidad y a la gran inquietud de mejoramiento que anima a la Corporación Provincial, han de convertirse en venturosa realidad.

El señor Serrabona, que ostenta en su pecho la Medalla de Plata de Trabajo, es, haciendo honor a tal condecoración, un hombre incansable. Nos alienta a la entrevista en medio de sus ocupaciones, mientras en su despacho es objeto de múltiples consultas. Para no cansarle, nuestras preguntas son escuetas, sencillas, y sus respuestas igualmente muy concretas.

He aquí unas y otras:

—A efectos expositivos. ¿podría usted resumir el esquema de actuación de la Comisión de Obras Sociales de la Diputación?

—Para una escueta y clara exposición se utilizan estas rúbricas generales con sus epígrafes correspondientes: protección social a funcionarios, protección laboral y social a trabajadores y otras mejoras provinciales.

—¿Querría indicarnos las funciones que abarca cada grupo?

—En lo que se refiere al de «protección social de los funcionarios», comprende la «asistencia sanitaria, premios de nupcialidad, premios de jubilación, mejoras económicas, plus familiar y viviendas protegidas». Con la asistencia sanitaria gratuita se beneficia medio millar de funcionarios y mil cuatrocientos familiares, con bonificación del 50 por 100, estudiándose la total asistencia gratuita, no sólo a los funcionarios, sino también a las familias en todos los órdenes, dentro del ejercicio de 1953. Para contrapesar la desproporción entre las antiguas pensiones de jubilación y el actual coste de vida, se han realizado sen-

sibles aumentos en las clases pasivas, que oscilan desde el 10 hasta el 150 por 100.

—Los dos últimos epígrafes que cita usted son «viviendas protegidas y plus familiar». ¿Puede hablar de realidades a ese respecto?

—Con objeto de llevar a cabo esta empresa de tanta trascendencia social, la Diputación firmó un convenio con la Obra Sindical del Hogar para la construcción de 400 viviendas para sus funcionarios. En la actualidad se tramita la fase económica y jurídica, a la que seguirá la realidad del proyecto.

Con referencia al «plus familiar», la Diputación lo estableció adelantándose a las normas preceptivas en el año 1950, distribuyendo cerca de un millón de pesetas entre los beneficiarios. Se estudia ahora un incremento de este beneficio, que rebasaría los dos millones de pesetas por este concepto. El año pasado se presentó una moción proponiendo la creación de un Montepío que agrupara a los funcionarios provinciales y municipales, que no se ha hecho realidad por la promulgación de la Ley de Administración Local.

—¿Qué nos puede decir, señor Serrabona, del segundo grupo, o sea el de la «protección social y laboral a trabajadores»?

—El régimen de trabajo del millar aproximado de trabajadores al servicio de la Diputación exige constante actividad, por la aplicación de las Reglamentaciones correspondientes y demás normas emanadas del Ministerio de Trabajo, aparte de la labor complementaria que nuestra Sección de Obras Sociales realiza en materia de previsión social.

Datos interesantes son, por ejemplo, el que durante el ejercicio de 1951 no ha existido un solo caso de incapacidad permanente o muerte por accidente, y de incapacidad transitoria, no superior a treinta y cinco días, sólo 37, reintegrándose todos al servicio en condiciones perfectas. De los epígrafes de Seguro de Enfermedad y Montepíos y Mutualidades, las cuotas que la Diputación abona anualmente pasan del millón y medio de pesetas, realizándose todas las prestaciones sanitarias y económicas normalmente.

—Del último grupo, «otras mejoras provinciales», ¿puede destacar alguna?

—Siendo difícil enumerar cada una de ellas, por ser muchas, y como prueba reciente de lo que se apunta, destaco la creación de 10 becas para ancianos de ambos sexos, naturales de Madrid y su provincia, que careciendo de recursos propios y asistencia familiar perciben 750 pesetas al trimestre.

ADOLFO PARRA

(Viene de «Facetas del Pensamiento»)

tegmas o sentencias. (Tradición que venía desde don Juan Manuel, los dos Arciprestes —de Hita y de Talavera—, la Celestina. Y llegaría hasta Don Quijote.)

SU INFLUENCIA EN LA MÍSTICA POSTERIOR

Las obras de Osuna alcanzaron cuarenta ediciones. Algunas fueron traducidas en varias lenguas.

Con su *Tercer Abecedario* influyó sobre la nobleza española de su tiempo y sobre predicadores y místicos de España y fuera de España.

Osuna fué el guía espiritual de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, de fray Luis de Granada. Así como de varios místicos de la Orden franciscana: Laredo, Alonso de Madrid, Alcántara, Juan de los Angeles, Diego Murillo. Y hasta del herético Miguel de Molinos.

Influyó fuera de España. En Francia, Bélgica, Alemania e Italia.

PUBLICACION Y LECTURA

El más importante de sus libros, *Tercer Abecedario espiritual*, tuvo su primera edición en Toledo (1527). Hoy puede leerse en la edición hecha por el Padre Miguel Mir, en la Nueva Biblioteca de Autores españoles. Tomo XVI (Madrid, 1911).

SIGNIFICACION HISTORICA DE OSUNA Y SU OBRA

El *Tercer Abecedario espiritual* representa la obra maestra de la ascética franciscana en España. Conoció este libro por Santa Teresa, en 1537, la influyó en su doctrina mística y en su estilo. (Por ejemplo: la imagen del «Castillo interior»). Su tendencia quietista del «no pensar nada» llegaría deformada hasta el hereje del siglo XVII Miguel de Molinos.

LITERATURA DE «ABECEDARIO»

El título de *Abecedario espiritual* que dió Osuna a su principal obra procedía de su costumbre al ordenar alfabéticamente, por a, b, c..., sus meditaciones, y así recordarlas: como «memorias».

Por eso llama a Dios: áncora, báculo, comunicación, don, estrella...

Era una vieja tradición medieval, de la que nos queda una muestra notable en el *Libro de los Enxemplos*... por a, b, c. Cuatrocientos sesenta y siete ejemplos o historias para predicadores, compuestas por Clemente Sánchez de Vercial, a fines del siglo XV.

Ese sistema alfabético se usó, a veces, en nuestra literatura novelesca y dramática. Así Don Quijote definía al amante ideal como agradecido, bueno, caballero... Y Iope de Vega, en su comedia *Peribáñez*, clasificaba también por a, b, c, al «buen marido». Los «Refranes» se ordenaban, asimismo, alfabéticamente. Hoy ese sistema se usa, sobre todo, para las palabras en el Diccionario.

LAS GUERRAS O «PROTESTAS» CONTRA LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Del mismo modo que en *El Laberinto*, de Juan de Mena leemos las angustias del vate cordobés por las guerras «civiles» o «feudales» que retrasaban la Unidad de España, así en el *Abecedario espiritual* vemos los clamores del andaluz fray Francisco de Osuna ante las «guerras», «herejías» y «protestas» del «feudalismo religioso» que impedía la perfecta Unidad de la Iglesia.

Los culpables de las «guerras civiles contra el Estado» fueron los orgullosos e independientes señores feudales de los siglos XIV y XV, que querían su «libertad» frente al rey.

Los culpables de las «guerras religiosas» contra la Iglesia eran los «altivos» prelados y los humanistas, que querían su «libertad» frente al Papa: usando «el propio seso», las «curiosidades o interpretaciones de su cabeza», leyendo la Biblia «cada uno a su manera». Lo cual —dice Osuna— «nos ha quitado a Cristo y puesto la Iglesia en diferencias».

Ese pecado de «libertad» y «altivez» fué ya el pecado original del hombre. Igualarse a Dios y a su representante en la Tierra: el Papa. Por eso afirma Osuna: «el diablo toma a tentar de nuevo al hombre con la primera tentación que le propuso, cuando por conclusión de la fruta dulce le dixo: serás como Dios, sabedor del bien y del mal».

El origen de esta nueva «rebeldía contra Dios» estaba en la «abundancia curiosa de la mundana sabiduría, que los altivos han resucitado, apartando a los hombres del estudio de Cristo». Y, ¿cuál era esa mundana sabiduría? Pues las «historias profanas (como novelas de caballerías y comedias de pasión y suicidio al modo de *La Celestina*), y también «las humanas filosofías» de Platón, Séneca. Y, sobre todo, Erasmo... En vez de la lectura de las historias de los Santos Padres de la Iglesia y sus santas filosofías.

* * *

Desde la más baja Edad Media hubo esas herejías y «altiveces» contra la Roma Pontifical. Por ejemplo, la herejía del monje Prisciliano, en el siglo XIV.

Durante los siglos XII y XIII surgieron otras sectas revolucionarias contra la Iglesia, como la de los cátaros o puros, llamados también albigenses, por proceder de Albi, en Provenza. Y frente a los cuales luchó nuestro Santo Domingo de Guzmán con la Orden de los Dominicos, fundada por él.

Pero la época terrible para la Iglesia fueron los siglos XIV y XV. En el siglo XIV se produjo el gran Cisma del Occidente. O sea, que hubo dos Papas: uno en Aviñón (Francia) y otro en Roma (Italia). En el siglo XV surgió la secta de los anabaptistas, los que se bautizaban dos veces para purificarse mejor. Y surgieron los filósofos o humanistas que predicaban

a favor de las letras o humanidades antiguas, en vez de las Sagradas Escrituras, desacreditando la vida monacal, satirizando las costumbres de frailes y monjas e incitando así a separarse cada nación de la Unidad suprema de Roma.

Entre esos humanistas «altivos», el principal fué Erasmo de Rotterdam (1466-1536), cuyos libros produjeron una gran revolución religiosa, de la que surgieron los «protestantes»; Lutero en Alemania, Calvino en Francia, Zwinglio en Suiza, que pedían la «Reforma» de la Iglesia. Por eso se llamaron «protestantes» o «reformistas».

Frente a ese peligro, Francisco de Osuna —al servicio de la Unidad Religiosa de Roma—, combatió y atacó en su *Abecedario espiritual* a los «altivos» que ponían la Iglesia «en diferencias». Es decir, en guerras y separatismos.

LOS OBISPOS O PRELADOS DEL RENACIMIENTO

La tradición de los «obispos que tienen anillo y báculo y gran autoridad para comer y ataviarse con el patrimonio del Crucifijo» remontaba a la más lejana Edad Media. A aquellos abades y prelados que eran verdaderos señores feudales, con mando militar y corte. Y que lo mismo se servían de la Cruz que de la espada para ampliar su poderío. Ordenes militares y religiosos como los «Templarios», que hubieron de ser disueltas por su carácter mundano y corrompido.

Pero cuando esa corrupción de las autoridades eclesiásticas llegó a su colmo fué durante el siglo XV, en la propia Roma, donde unas cuantas familias aristocráticas se disputaron los altos puestos de la Iglesia, acudiendo al soborno (simonía) y al crimen, para que siempre quedasen esos puestos en manos de sus familiares o nipotes (sobrinos). Por lo que se llamó «nepotismo» a ese sistema de alcanzar jerarquías religiosas.

* * *

De esas familias pontificales, la más célebre, por sus ambiciones, fué la del valenciano Borja, justamente en los tiempos que vivía Osuna. Rodrigo Borgia (italinización de «Borja») subió al Pontificado en 1492 con el nombre de Alejandro VI, y colocó a toda su familia en el Vaticano. Protegiendo, en especial, a sus hijos César Borgia y Lucrecia Borgia quiso ser, a la vez, César y Papa, soñando con lograr la unificación de toda Europa. Pero sus crímenes y envenenamientos fueron tantos que debió escapar, muriendo de mala muerte en Navarra. Otra familia que dió Papas «humanistas» fué la florentina de los Médicis, de la que salió León X.

Bajo Clemente VII, las tropas españolas saquearon Roma (1527), como en castigo de esos pecados.

* * *

Tales papas y obispos protegieron todas las artes y letras «huma-

nas», por lo que recibieron el nombre de «Mecenas», en recuerdo del gran protector antiguo: Mecenas en la Roma pagana. Bajo ellos florecieron en Italia: escultores y pintores como Miguel Angel y Rafael de Urbino. Arquitectos como Bramante, el planeador del edificio de San Pedro; políticos como Maquiavelo, teorizador del Cesarismo en su libro *El Príncipe*. Inventores y artistas integrales como Leonardo de Vinci (pronúnciese Vinchi).

En España existía también, desde la Edad Media, el tipo de prelados autoritarios y poderosos. Como Diego Gelmírez en Galicia (siglo XII), Giménez de Roda en Toledo (siglo XIII), el cardenal Albornoz en Castilla (siglo XIV).

En la época de Osuna —la de los Reyes Católicos y Carlos V— los grandes nombres de obispos, «Mecenas humanistas», estaban simbolizados, ante todo, en el gran cardenal Mendoza (el tercer rey de España), en Alonso Carrillo, en la Fonseca, en Alonso Manrique... A ellos se debía la introducción del estilo «renacentista» o «plateresco» en la Arquitectura.

(Colegio de Santa Cruz en Valladolid; Hospital de Santa Cruz en Toledo; Palacios de Guadalajara y Cogolludo...)

A ellos se debió también el culto del griego y del latín en las letras, así como la protección de Erasmo y la difusión de sus libros por España.

* * *

Contra los papas y esta clase de obispos se rebeló en Florencia un dominico famoso: Savonarola, pidiendo la reforma de esas costumbres paganas. Pero Alejandro VI, el Papa Borja, le condenó a ser quemado vivo por la Inquisición florentina.

En España la Orden franciscana hizo mucho por esa Reforma de las costumbres relajadas.

Osuna por eso dice que a tales obispos que elijen los hombres y hacen favores humanos, ninguno tenga envidia, porque el demonio los coherá en su calderón».

Otro franciscano y cardenal, GIMÉNEZ DE CISNEROS, fué el que inició enérgicamente la reforma de las relajadas costumbres religiosas en España, empezando por su propia Orden. Siendo Osuna uno de los «reformados» y «observantes» de la primitiva regla franciscana. De ahí que viviera en el desierto de La Salceda con pobreza evangélica, consagrado al puro amor de Dios, en ejercicios ascéticos, buscando su «camino de perfección».

LA ORACION COMO EJERCICIO ASCE'TICO DE REFORMAR EL ALMA

Lo mismo que el soldado debía practicar continuos ejercicios para perfeccionar el vigor físico de su cuerpo y alcanzar victoria, así el monje debía

ejercitar constantemente su alma para triunfar ante Dios.

El único modo de ejercitarse en esa «escala» de ascensión hacia Dios, «es la oración», dice Osuna.

Pero no todas las oraciones tienen la misma potencia de elevar el alma.

Osuna clasifica los grados o escalones de la oración en tres clases, siguiendo una tradición mística antigua.

* * *

Ante todo está la Oración verbal o vocal, dicha con la boca, con palabras. Como el Padre Nuestro, el Ave María.

Esa Oración vocal la compara como «enviar una carta a un amigo: Dios». Como un beso en los pies del Señor. Como Ejercicio de fe, de memoria y de purificación.

* * *

El segundo grado de la Oración es la Meditación. O sea: pensar —sin mover ya los labios— en la pasión de Nuestro Señor.

Y al meditar sobre los sufrimientos de Cristo, el alma se humilla mucho, pierde su «orgullo» y «altivez» y se «torna mansa», llenándose de virtud.

El segundo grado meditativo de oración lo compara Osuna «como enviar un mensajero al amigo: a Dios». Como un beso en las manos del Señor. Como ejercicio de esperanza, de entendimiento y de iluminación.

El tercer grado de la Oración es el Recogimiento. O sea una oración mental y sin palabras: más bien un puro deseo en que el alma se eleva a Dios llena de amor. Es como el amor esta oración, que sin rodeo de palabras y en silencio «obra grandes cosas».

Este tercer grado del «alma recogida en sí misma y en silencio y sin pensar nada elevándose a Dios, Osuna lo compara como «una visita en persona al amigo: a Dios». Como un beso en la boca del Señor. Como ejercicio de caridad, de voluntad y de perfección.

EL ALMA COMO UN CASTILLO INTERIOR, DONDE «NO PENSAR NADA A SOLAS CON DIOS Y CONTENTO»

De los tres grados o escalones de oración para ascender hasta Dios, el tercero o de «Recogimiento» es el supremo y más difícil de alcanzar.

El alma llega a El como a un castillo interior y secreto, cuyas puertas debe guardar para que, en absoluto silencio y soledad, Dios descienda y se una al alma como un esposo. Ese método ascético del «no pensar nada, sino estar atento a sólo Dios y contento», «con entero silencio acechando y escuchando», es el método místico que guió a Santa Teresa para sus «éxtasis» o «arrobos» —es decir, para aquellos estados de alma, como dice Osuna— en que no pensar nada es pensarlo todo.

«Porque la escondida divinidad, es

en sí misma, indecible, inexpresable. Y no puede expresarse ni aun con lenguas de ángeles».

* * *

Ese quedarse a solas y quieto con Dios tenía sus graves peligros, sin embargo. Muchos que quisieron practicar ese ejercicio sin la debida preparación religiosa cayeron en herejía. Del modo que nadadores, sin preparación física, al querer atravesar un ancho río, se ahogan.

El ejercicio del «no pensar nada» lo practicaron en tiempo de Osuna una serie de falsos místicos llamados los Alumbrados. O sea, aquellos a los que Dios alumbraba con su Gracia Divina sin necesidad de «moverse» hacia El con oraciones y obras de caridad.

Tal herejía de los Alumbrados se llamó por eso quietismo o dejamiento, porque se estaban quietos, dejando que Dios obrase todo sin ellos hacer nada, como el sol, sobre una inmóvil planta, vegeta.

* * *

Ese quietismo tenía viejas raíces orientales procedentes de la India (los yoguis), llegadas a España a través de los místicos musulmanes llamados «sufíes».

Según esa mística oriental, Dios era todo y el alma se confundía, se ahogaba o anegaba en El, como en un mar. Por eso se denominó mística pan-teísta —de pan=todo y teo=Dios—. Y fué perseguido por la Inquisición católica como contrario a la dignidad y personalidad del hombre. El hombre era una criatura de Dios, pero diferente de Dios.

* * *

El otro peligro del «no pensar nada» fué el caer en la herejía nórdica y protestante de la «justificación individualista». O sea: que Dios justificaba con su gracia a un alma elegida para que estuviese «quieta», sin necesidad de consejos de la Iglesia ni de prácticas virtuosas. Era el peligro del «individualismo», de que cada alma se entendiese a solas con Dios sin necesitar como intermediarios al Papa ni al confesor. Era prescindir del clero y de la Iglesia.

* * *

Nuestro Osuna puso mucho cuidado en evitar ambos peligros: el panteísmo oriental y el quietismo nórdico. Distinguiendo siempre su «propia alma personal» ante Dios. Y recomendando «las obras de amor al prójimo» para merecer la gracia divina.

Porque el amor a los hombres y a la Naturaleza —predicado por San Francisco de Asís y esencia del franciscanismo—era el único método «bueno» para «estar a solas» con Dios y contento dentro del castillo interior del alma».